

La autosuficiencia de la razón en el *Discurso del método* de Descartes. Inmunidad del sujeto y renuncia al mundo

Palacios Cruz, Víctor Hugo

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (Chiclayo, Perú)

victorhpc@hotmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5029-4612>

Resumen: A menudo se compara la soledad de Descartes con la de Montaigne. Sin embargo, la segunda es la soledad de un yo que se descubre como obra de la pluralidad y en armonía con la naturaleza; y la primera, por el contrario, es la celosa demarcación de una individualidad influida por una infancia de encierro, a causa tanto de un mal respiratorio cuanto de un trato precoz con los libros y el temprano descubrimiento de la “voz de la razón”. Según el *Discurso del método*—escrito como réplica a *Los ensayos*—, la igualdad del “buen sentido” en todos los humanos; la diversidad de autores, maestros y pueblos como señal del mal empleo de la inteligencia, el origen divino de la razón, y la posesión de ideas innatas, confluyen en justificar la búsqueda de la ciencia total en la sola interioridad de la mente individual. Aferrado además al modelo de las matemáticas, Descartes se convence de que no necesita de los sentidos ni del prójimo para contrastar el fruto de sus cavilaciones, y deduce que el trabajo de uno solo es más perfecto que aquel en el que varias manos intervienen. Todo ello consagra una subjetividad plenamente abastecida para conocer el mundo sin contar con el mundo, ahorrándose el tener que volver a una intemperie de conflictos y transformaciones, puesto que la mezcla con el otro pervierte la pureza de nuestra “luz natural”. En suma, una racionalidad presuntamente inmunizada que deniega la raigambre intersubjetiva y encarnada de toda existencia humana.

Palabras clave: Descartes; Montaigne; Discurso del método; racionalismo; conocimiento.

Abstract: Descartes’ and Montaigne’s solitudes are usually compared. Nevertheless, the second one is the solitude of an I that discovers itself as a work of plurality and harmony with nature; and the first one, conversely, is a demarcation of an individuality influenced by an childhood marked by confinement, caused by both a respiratory disease and a precocious approach to books and the early discovery of the “voice of reason”. According to the *Discourse on the Method*—written in response to *The Essays*—, the equality of “reason” in every human, the diversity of authors, teachers and people as a sign of a bad use of intelligence, the divine origin of reason, and the possession of innate ideas confluence to justify the search of a total science within the individual mind. Clinging to the mathematical method, Descartes convinces himself that he does not need either the senses or the other to offset the product of his musings. And he deduces that the work of one alone is more perfect than that in which many hands intervene. All of this enshrines a subjectivity fully stocked for knowing the world without having a world, thus, from being exposed to conflicts and transformations beyond the purity of our “inner light”. Summing up, it is an allegedly immunized rationality that denies the intersubjective and embodied ground of every human existence

Keywords: Descartes; Montaigne; Discourse on the Method; rationalism; knowledge

En la ponencia compartida durante estas jornadas organizadas por el CIPHER, se propone una interpretación del decisivo primer párrafo del *Discurso del método* de Descartes (publicado en 1637), sin duda uno de los documentos más importantes e influyentes en la historia de la filosofía. Este ejercicio es planteado desde la referencia a algunas variables biográficas de su autor, así como a su tiempo en que coinciden la decadencia de la cultura medieval, importantes descubrimientos geográficos y culturales, la influencia silenciosa de la imprenta y los estragos de las guerras de religión dentro y fuera de Francia. Asimismo, es también una lectura guiada por el inevitable contraste con los *Ensayos* de Montaigne, obra que encarna y defiende una actitud abierta a la diversidad de ideas desde la aceptación de la finitud humana y la bienvenida de la interrelación, frente a lo cual el cartesianismo se contrapone expresamente como la aspiración a un saber indubitable y definitivo que, de paso, elimine la fuente de todos los conflictos mundanos, a través de la conducción de una inteligencia absuelta de su vínculo tanto con los sentidos cuanto con los testimonios del prójimo.

La imagen muy difundida, y provista de fundamento, del proyecto cartesiano como una “lucha desesperada para salir del escepticismo de Montaigne”, según escribió Etienne Gilson (1998: 114) o como una réplica a los *Ensayos*, según Vincent Descombes (Navarro 2007: 29) —aun cuando se limite a una contraposición específicamente *epistemológica*— prevalece aquí sobre el tópico igualmente común que cree ver en la preferencia de Montaigne por el retiro personal el acto de una renuncia al mundo, como sostiene Max Horkheimer (1973: 30), o la discutible aseveración de su similitud con el encierro de la razón que propone Descartes, como en Tzvetan Todorov (2011: 140).

La diferencia que va a destacarse en esta exposición estriba en que el retiro montaigniano no entraña ninguna desconexión con la exterioridad y es, en todo caso, una circunstancia concebida para compensar el trajín de la vida pública, así como para acompañar el crepúsculo de la existencia. En tanto que la soledad cartesiana, más que tratar de un aislamiento físico, consiste en la delimitación del escenario —la razón individual envuelta en sí misma—, donde ha de discurrir la construcción de una ciencia que no vuelva a caer nunca más como había caído el conjunto de la cultura medieval.

Como sostiene esclarecedoramente Stephen Toulmin, Montaigne y Descartes “coincidieron en que el primer paso para alcanzar la sabiduría se hallaba en el autoexamen”; sin embargo “su individualismo los llevó por derroteros distintos”. En Descartes se advierte “la sensación de que todo individuo, en cuanto sujeto psicológico, está (por así decir) atrapado dentro de su propia cabeza”; en tanto que Montaigne “había escrito en cuanto individuo, pero suponiendo siempre que su experiencia era característica de la experiencia humana en general” (2001: 74).

Finalmente, este texto se atiene a la convicción de que representar la razón como un poder sustraído a sus condiciones personales y mundanas encausa un rumbo solitario que, en su exclusión de otras fuentes de conocimiento, se expone sin remedio al dogmatismo, al idealismo y aun a la locura, en contraste con la conveniencia de una reconciliación con la fragmentaria mirada humana como el mejor pretexto para una búsqueda solidaria e intercultural —especialmente conveniente en nuestro tiempo—, según muestran numerosos pasajes de los *Ensayos* de Montaigne.

En suma, es llamativo que la máxima aspiración a la certeza suponga, en el *Discurso del método*, la absolutización de una subjetividad descrita como el movimiento rectilíneo de una razón no interferida por los sentidos ni por la opinión del prójimo, amparada en la autonomía del modelo matemático; en contraste con un Montaigne que declara la imperfección de nuestros medios naturales de conocimiento así como la volubilidad de nuestro parecer, sin embargo compensada por la felicidad de poder recabar los más variados retazos del mundo a través de la lecturas, las conversaciones y los viajes; es decir, en el ejercicio del trato con el otro.

Ignoro si todos nos sentimos como pensadores instalados la mayor parte del tiempo en una serena cotidianidad montaigniana puntuada de arrebatos cartesianos. Pero estoy convencido de que si lo nuestro es la filosofía, por tanto, el amor al saber, el interés por la verdad y la lealtad al mundo, no podemos aceptar los sacrificios que exige Descartes para alcanzar una ciencia presuntamente simple y ficticiamente completa desde una racionalidad altiva y solitaria, desasida de la carne y del mundo (“descontextualizada”, diría Toulmin). Por consiguiente, clamorosamente abstracta, inhumana e irreal.

Con lo cual, el punto principal de contraposición entre el *Discurso del método* y los *Ensayos* no estriba solo, como ha señalado la tradición, en una diferenciación *epistemológica*: el racionalismo con pretensiones de saber absoluto y definitivo en Descartes frente al escepticismo de un Montaigne que enuncia la precariedad y variabilidad de los juicios humanos. Esa diferenciación es más profunda, es sobre todo *antropológica*, en el sentido de la subjetividad trazada por uno y otro, más allá de que ambos jamás formulen semejante concepto.

En Descartes se traza una subjetividad autárquica, separada, homogénea y ensimismada, en tanto que en Montaigne vislumbramos una más bien enraizada en la amplitud, la amplitud diversa y cambiante del mundo y del propio cuerpo (si bien este aspecto no ha sido explícitamente contemplado en este trabajo).

En suma, no nos vendría nada mal volver a la conducta montaigniana de una reconciliación con la innegable pequeñez de nuestra condición frente a una inmensidad compleja y plural, dos riberas nada inmutables que, sin embargo, logran abrazarse en las distintas ceremonias de la pluralidad. Es decir, a través del encuentro y el intercambio. Como aquí ahora, a través de la palabra.

Referencias bibliográficas

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana. Madrid: Taurus, 1998.

Arendt, Hannah. *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, trad. Daniel Najmías. Barcelona: Lumen, 2000.

Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1988a.

Aristóteles. *Política*. Madrid: Alianza Editorial, 1988b.

Burton, Robert. *Anatomía de la melancolía*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

- Canetti, Elías. *Apuntes II*. Barcelona: Debolsillo, 2008.
- Cervantes, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico. México D.F.: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- Chesterton, G. K. *Ortodoxia*. Barcelona: Acantilado, 2013.
- Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid: Tecnos, 1999a.
- Descartes, René. *Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas*. Barcelona: Alba Editorial, 1999b.
- Descartes, René. *Discurso del método /Meditaciones metafísicas*. Madrid: Espasa Calpe, 2006.
- Descartes, René. *Tratado de las pasiones / El tratado del hombre*. Madrid: Alianza, 2002.
- Descartes, René. *Reglas para la dirección del espíritu*, trad. J. M. Navarro C. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Gilson, Etienne. *La unidad de la experiencia filosófica*. Madrid: Rialp, 1998.
- Grayling, A. C. *Descartes. La vida de René Descartes y su lugar en su época*. Valencia: Pre-Textos, 2007.
- Han, Byung-Chul. *La expulsión de lo distinto. Percepción y comunicación en la sociedad actual*. Barcelona: Herder, 2017.
- Han, Byung-Chul. *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Barcelona: Herder, 2019.
- Hennig, Jean-Luc. *De la amistad extrema. Montaigne y La Boétie*. Barcelona: Ariel, 2016.
- Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Barcelona: Barral Editores, 1970.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Tusquets, 2007.
- Lakoff, George y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2017.
- Maquiavelo, Nicolas. *Epistolario 1512-1527*. México D.F.: FCE, 2015.
- Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1997.
- Montaigne, Michel. *Los ensayos*. Barcelona: Acantilado, 2007.
- Navarro R., J. *Pensar sin certezas. Montaigne y el arte de conversar*. Madrid: FCE, 2007.
- Novalis. *Enrique de Ofterdingen*, trad. E. Barjau. Madrid: Cátedra, 1998.
- Palacios Cruz, Víctor H. “La desmaterialización de una hipotética post-humanidad: un examen del transhumanismo”. En: *De forma et vita. La arquitectura en la relación de lo vivo con lo no vivo*, coord. Carlos Tapia. Sevilla: Athenaica, 2020.

- Pessoa, Fernando *Libro del desasosiego*, trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acantilado, 2002.
- Rossi, Paolo. *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*. Barcelona: Crítica, 1998.
- De Quevedo, Francisco. *Antología poética*. Madrid: Espasa Calpe, 2007.
- De Rojas, Fernando. *La celestina*, ed. Humberto López Morales. Barcelona: RBA, 2000.
- Sabato, Ernesto. *Hombres y engranajes*. Buenos Aires: La Nación, 2006.
- Schlegel, Friedrich. *Poesía y filosofía*, trad. Diego Sánchez y Anabel Rábade. Madrid: Alianza, 1994.
- Sófocles. *Las siete tragedias*. México D.F.: Porrúa, 2007.
- Steiner, George. *Gramáticas de la creación*. Barcelona: Debolsillo, 2011.
- Swift, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Madrid: Cátedra, 2003.
- Todorov, Tzvetan. *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista sobre la globalización*. Barcelona: Paidós, 2011.
- Toulmin, Stephen. *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Barcelona: Península, 2001.
- Westfall, Richard. *Isaac Newton. Una vida*. Madrid: Folio y ABC, 2004.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos, 2015.